

Leo en Madrid

Created with [Learn Castilian Spanish and Develop w/ Talkalotta](#)



Domingo: Día 1.....	3
Leo.....	3
20 Febrero 2050, 10:47.....	3
20 Febrero 2050, 13:13.....	3
20 Febrero 2050, 18:05.....	4
Lunes: Día 2.....	5
Leo.....	5
21 Febrero 2050, 08:22.....	5
21 Febrero 2050, 13:41.....	5
21 Febrero 2050, 21:03.....	6
Martes: Día 3.....	7
Leo.....	7
22 Febrero 2050, 09:17.....	7
22 Febrero 2050, 13:05.....	7
22 Febrero 2050, 19:44.....	7
Miércoles: Día 4.....	9
Leo.....	9
23 Febrero 2050, 08:51.....	9
23 Febrero 2050, 12:29.....	9
23 Febrero 2050, 17:56.....	9
Jueves: Día 5.....	11
Leo.....	11
24 Febrero 2050, 07:35.....	11
24 Febrero 2050, 11:02.....	11
24 Febrero 2050, 18:11.....	11
Viernes: Día 6.....	13
Leo.....	13
25 Febrero 2050, 10:03.....	13
25 Febrero 2050, 13:37.....	13
25 Febrero 2050, 20:58.....	13
Sábado: Day 7.....	15
Leo.....	15
26 Febrero 2050, 07:12.....	15
26 Febrero 2050, 12:03.....	15
26 Febrero 2050, 20:49.....	15

Domingo: Día 1

Leo

20 Febrero 2050, 10:47

Llegué esta mañana. No dormí en el vuelo. Ni por nervios, ni por emoción. Fue la sensación de estar cruzando algo irreversible. Como dejar atrás una sombra larga, aunque sin mirar con rencor.

Cuando salí del aeropuerto de Barajas, el aire me dio en la cara como una advertencia silenciosa: "Esto es Madrid, chaval". Un aire seco, con olor a suelo viejo y frío, y a café cargado.

Caminé sin hablar, escuchando los pasos de otros viajeros mezclarse con el zumbido de la ciudad. Todo me pareció más antiguo de lo que imaginaba. No ruinoso. Con historia. El cielo estaba limpio, azul sin excusas, y los edificios parecían sentados, esperando algo.

20 Febrero 2050, 13:13

En el metro, alguien me miró como si supiera que no soy de aquí. Y no lo soy. Pero tampoco soy del todo de allá. Mi bisabuela nació en Cuenca, pero emigró a Caracas en los años 30. Yo crecí con cuentos sobre aceitunas, verbenas y cartas manuscritas con "besos desde España" al final.

Aprendí el idioma como quien intenta recordar una canción de cuna olvidada. Me suena familiar, pero no lo poseo aún. Mi acento me traiciona. Las palabras me llegan tarde. Pero cada frase que digo en castellano se siente como poner una piedra en el suelo que quiero habitar.

Hoy, al pedir una "caña" en un bar de Chamberí, el camarero me corrigió con una sonrisa seca: "¿Una cañita?". Asentí. No dije nada. Pero apunté la palabra en la libreta negra que llevo siempre encima.

20 Febrero 2050, 18:05

Me instalé en un cuarto interior en Lavapiés. Techos altos, una ventana que da a un patio estrecho y silencioso. El casero es gallego, jubilado, amable pero breve. Me dijo: “Madrid es dura al principio, pero si aguantas, se deja querer”.

Las paredes huelen a humedad y a aceite viejo. Afuera, el barrio bulle como una olla sin tapa. Voces en árabe, en bengalí, en español que arrastra otras geografías. Me gusta. Me siento menos solo entre tanto cruce.

Esta noche saldré a caminar. No para buscar nada, sino para perderme con intención. Hay algo en estas calles que parece prometer que, si uno las recorre con los ojos bien abiertos, Madrid te ofrece un rincón para quedarte.

Lunes: Día 2

Leo

21 Febrero 2050, 08:22

Desperté temprano. El patio interior aún dormía, con sus macetas medio secas y la ropa colgada del día anterior, inmóvil. Hay algo en este silencio madrileño que no es quietud, sino pausa. Como si todo respirara hondo antes de empezar.

Hice café con una cafetera italiana que encontré en el piso. Tenía restos de cal en la base. El agua tardó en hervir. Pero cuando subió el café, el aroma me recordó a mi abuela en Caracas, que decía que el café fuerte cura las penas y alarga la lengua. No sé si es verdad, pero ayuda.

Bajé a la calle con la intención de no volver hasta tener algo que contar. Caminé hasta el Retiro. Nunca había estado. No sabía que un parque podía parecer tan teatral: los caminos de grava, las estatuas melancólicas, los viejos sentados leyendo el periódico sin prisa. Todo tenía la textura de una película sin efectos especiales.

21 Febrero 2050, 13:41

En la cuesta del Moyano, compré un libro usado: *Miguel Delibes, “El camino”*. La vendedora, una señora de pelo gris y voz ronca, me dijo que ese libro enseña a mirar. Me gustó eso.

Lo abrí ahí mismo, sentado en un banco. Leí unas páginas y subrayé palabras nuevas. “Chopo”, “alcuza”, “zurrón”. Suenan viejas. Como sacadas de un baúl de otro siglo. Pero me gusta la sensación de aprender un idioma no para hablarlo, sino para habitarlo.

A veces me da miedo parecer un intruso. Como si este país ya hubiera cerrado su historia y yo llegara a reescribir párrafos desde afuera. Pero luego recuerdo que mi bisabuela también llegó desde otra tierra, con otro idioma, y construyó una vida entera con palabras prestadas.

21 Febrero 2050, 21:03

Esta noche volví a casa por Lavapiés. La ciudad cambia de cara con la luz de las farolas: los portales parecen portales de otro tiempo, los bares suenan a guitarra y risas, y las sombras bailan entre las aceras.

Comí una tapa de tortilla con pan con tomate. Era sencilla. Pero tenía algo honesto, algo que no pide permiso para gustarte. Como este idioma, que no se disculpa por sus erres o por los subjuntivos que aún me cuesta domar.

He decidido llevar un diario en notas de voz. No solo para contar lo que me pasa, sino para descubrir cómo suena mi vida en este nuevo idioma. Tal vez un día, alguien las escuche y sepa que aprender una lengua es también recordar quién fuiste antes de tener palabras.

Martes: Día 3

Leo

22 Febrero 2050, 09:17

Esta ciudad no tiene compasión para los que dudan. Salí temprano rumbo a la oficina de extranjería. Llevaba todos los papeles en orden, metidos en una carpeta de cartón como me recomendaron. En el metro, la gente iba en silencio. Un silencio que no es frío, sino práctico. Cada quien metido en su burbuja, con los cascos puestos y la mirada fija en algo que solo ellos ven.

Al salir a la calle, la luz me pareció más clara que de costumbre. Tal vez era el nervio. O la certeza de que, por fin, algo comenzaba. La fila en la oficina era larga, de gente que venía de todas partes. África, América, Europa del Este. Escuché acentos que no supe nombrar, pero todos compartíamos esa mirada de quien espera ser admitido, aunque sea por un sello.

22 Febrero 2050, 13:05

Todo fue rápido. Más rápido de lo que esperaba. Me dieron el resguardo y salí aliviado. No feliz. Aliviado. Caminé sin rumbo por el Paseo del Prado. Pensé en mi bisabuelo. Él nunca volvió a España. La guerra le cerró la puerta y Caracas se la dejó entreabierta. Yo estoy haciendo el camino inverso, pero no sé si más fácil.

En una esquina, me detuve frente al Museo del Prado. No entré. Me quedé mirando la fachada. Pensé que quizás algún día entre y no sienta que estoy de visita. Que los cuadros me hablen en mi lengua. O que yo sepa, al menos, escuchar.

22 Febrero 2050, 19:44

Esta tarde empecé una clase de español en un centro cultural del barrio. Me inscribí como quien se asoma a una ventana. No por necesidad, sino por voluntad. La profesora se llama Teresa. Habla con claridad, sin adornos, y cada palabra suya parece calibrada. Como si la lengua fuera un piano y ella supiera cada tecla.

Me di cuenta de que sé más de lo que creía. Pero también de que no sé nada de lo que importa. Las expresiones, los matices, los giros que dan sentido a una frase sencilla. “Tirar la casa por la ventana”, “estar en las nubes”, “irse por los cerros de Úbeda”. Me los anoté en la libreta. Son puertas que se abren a otras formas de ver.

Al salir, la noche ya había caído. Lavapiés tenía olor a curry, a fritanga y a pan recién hecho. El aire fresco me despeinó un poco. No me importó. Sentí que, por fin, algo dentro de mí comenzaba a asentarse. Como una piedra que encuentra su hueco en el río.

Miércoles: Día 4

Leo

23 Febrero 2050, 08:51

Hoy me despertó el sonido del camión de la basura. A eso de las siete. El motor, los golpes metálicos de los contenedores, el ruido de las botellas cayendo como lluvia de cristal. Madrid también suena a eso. A rutina ruidosa que no pide perdón.

Me quedé un rato más en la cama, mirando el techo blanco. Pensando en Caracas, en los techos de lámina cuando llovía. En los desayunos con arepa y queso blanco rallado. Aquí me he acostumbrado al pan con aceite y tomate. Es distinto, pero honesto. Como si me dijera: "Esto es lo que hay. Cógelo o déjalo". Y lo cojo. Porque tengo hambre de este lugar.

23 Febrero 2050, 12:29

He empezado a buscar trabajo. Algo sencillo, algo que me ponga en contacto con la gente y con el idioma. Fui a dejar currículums en cafeterías del centro. En algunos me recibieron con amabilidad seca; en otros, ni siquiera levantaron la vista.

En la calle Fuencarral, me paré frente a un espejo de un escaparate. Me vi distinto. Más flaco, más serio. Pero con los ojos más abiertos. Hay una parte de mí que aún duda si esto es vida o solo ensayo. Pero cada paso que doy en esta ciudad es un verbo conjugado en presente.

23 Febrero 2050, 17:56

Esta tarde llovió. Una lluvia breve pero testaruda. Me refugié en una librería pequeña en Malasaña. Olía a papel viejo y madera húmeda. Mientras hojeaba un poemario de Gil de Biedma, escuché una conversación entre dos jóvenes madrileños. Hablaban deprisa, mezclando ironía y ternura sin esfuerzo.

No entendí todo, pero entendí el tono. La forma. Esa manera de hablar con el cuerpo, con las pausas, con las cejas. El idioma es más que gramática. Es ritmo, es carne. Es una forma de estar en el mundo.

Salí de la librería con las manos vacías, pero con la cabeza llena. Caminé hasta casa sin paraguas, dejando que la lluvia me borrara un poco de lo de antes. Para que lo de ahora tuviera más espacio.

Jueves: Día 5

Leo

24 Febrero 2050, 07:35

Me desperté con dolor en las piernas. Ayer caminé más de lo que pensaba. Pero es ese tipo de dolor que no molesta. Dolor de quien está ocupando el cuerpo, por fin.

La ciudad estaba aún a medio encender cuando bajé a por pan. El hombre de la panadería apenas me saludó, pero me dio el cambio justo y una mirada que, en Madrid, ya empieza a parecerme casi afectuosa.

Me senté en una terraza vacía, con el pan aún caliente en la bolsa, viendo cómo los barrenderos recorrían las calles con parsimonia. Madrid se limpia como se vive aquí: con determinación, pero sin prisa.

24 Febrero 2050, 11:02

Fui a la biblioteca Eugenio Trías, en el Retiro. Es luminosa, silenciosa, acogedora como pocas cosas en esta ciudad. Allí, entre estudiantes y jubilados, sentí por primera vez que quizás no estoy de paso.

Abrí un libro de historia sobre la Guerra Civil. No por nostalgia, sino por necesidad. Entender este país también es entender sus heridas. A veces pienso que mis abuelos decidieron no hablar de ello para no arrastrar la pena. Pero yo necesito nombrarla. Aprender este idioma es, también, aprender a mirar con ojos propios.

24 Febrero 2050, 18:11

Hoy volví a clase. Teresa nos hizo leer un texto sobre “el sentido del humor español”. Me costó seguir algunas frases, pero entendí lo esencial: aquí la risa es arma y escudo. Un modo de resistir sin gritar.

En el descanso, me quedé solo. Vi a los otros estudiantes charlar entre ellos, reírse, cruzar bromas que aún no sé interpretar. No fue tristeza lo que sentí. Fue una especie de espera. Como cuando ves llover y sabes que, en algún momento, te mojarás también.

Al volver a casa, encontré un sobre en el buzón. Era del casero. Dentro, solo una nota: “Mañana revisamos la caldera. Esté en casa a las 9”. Ningún saludo. Ninguna firma. Me hizo gracia. Aquí la cortesía es directa. No por rudeza, sino por eficiencia. Un idioma también se aprende en los márgenes.

Viernes: Día 6

Leo

25 Febrero 2050, 10:03

El casero vino a las 9 en punto. Llamó a la puerta como si fuera a tirarla abajo. Llevaba una caja de herramientas y un aliento que olía a café negro. Revisó la caldera en silencio. Solo el sonido de los clics metálicos y algún suspiro. Me quedé de pie, observando cómo movía las válvulas con la naturalidad de quien ha vivido en edificios viejos toda su vida.

Al irse, dijo “ya está”, sin mirar atrás. Cerré la puerta y me quedé un momento en el pasillo. Noté que la calefacción funcionaba mejor. Me pareció una pequeña victoria. No porque ahora hiciera más calor, sino porque el día había empezado con una interacción concreta. Sin ruido, sin rodeos. Madrileña.

25 Febrero 2050, 13:37

Decidí almorzar en un sitio de menú del día en la calle Atocha. Tres platos, pan y bebida por menos de lo que cuesta un café en Caracas ahora. Pedí lentejas, merluza a la romana y flan. Me senté en una mesa pegada a la pared, entre un grupo de jubilados y una pareja joven que discutía en voz baja.

Observé los gestos, el ritmo del camarero, la familiaridad con la que los comensales llamaban por su nombre al cocinero. Esa forma de pertenencia no se aprende en libros. Se respira. Me di cuenta de que aquí los espacios públicos se viven como si fueran extensiones del salón de casa. Sin ceremonias. Con confianza.

25 Febrero 2050, 20:58

Esta noche he salido a dar una vuelta por Lavapiés. En las plazas, los niños juegan como si no existiera el invierno. Las madres conversan en varios idiomas. El suelo está mojado de una lluvia que no vi caer. Y las farolas proyectan sombras que parecen hechas de historia.

Vi a un grupo tocando flamenco en una esquina. No un espectáculo, sino un encuentro. Palmas, guitarras, voces que no piden permiso. Me quedé un rato escuchando. No entendía todas las letras, pero sí el pulso.

Al volver a casa, pensé en mi bisabuela. En su manera de contar las cosas, siempre con nostalgia, pero sin dramatismo. Como quien acepta que el pasado fue otro país y que los nietos tenemos derecho a reclamar el idioma que se dejó atrás. Quizás no con la misma voz, pero sí con la misma intención.

Sábado: Day 7

Leo

26 Febrero 2050, 07:12

Hoy desperté antes del alba. El silencio era espeso. La ventana empañada. Afuera, Madrid aún dormía, como un animal recogido en su guarida de tejados y piedra.

Preparé café sin encender las luces. Solo la llama azul del fogón y el vapor subiendo lento. Pensé en los días pasados, uno tras otro, como cuentas de un rosario laico. Cada uno diferente, pero con la misma raíz: aprender a estar aquí. Aprender a ser.

Abrí la libreta negra. La misma en la que anoto palabras nuevas, giros que no entiendo, cosas que me sorprenden. Escribí: “Hoy no soy visitante.”

26 Febrero 2050, 12:03

Caminé hasta el templo de Debod. No por turismo. Por necesidad. Hay algo en ese lugar —piedra egipcia entre pinos madrileños— que encaja con cómo me siento: fuera de sitio, pero firme.

Me senté en un banco mirando hacia el oeste. El sol rompía tímido las nubes. Pensé en las fronteras, las visibles y las que uno lleva dentro. Esta ciudad no borra las mías, pero me enseña a dibujarlas con otros trazos.

Una mujer mayor barría las hojas a unos metros. Su escoba arrastraba la historia del invierno. Y yo, ahí, tomando nota mental de cada sonido, cada gesto, como si al entenderlo todo pudiera finalmente traducirme a mí mismo.

26 Febrero 2050, 20:49

Al volver a casa encontré una postal metida bajo la puerta. No tenía remitente. Solo una imagen en blanco y negro del acueducto de Segovia y una frase escrita con letra firme: “Lo que empieza con paso lento, se queda más tiempo”.

No sé quién la dejó. Pero la guardé entre las páginas del libro de Delibes. Me pareció justo. Me pareció verdad.

Esta noche he encendido todas las luces del piso. He abierto las ventanas, aunque el aire esté frío. No para ventilar, sino para dejar entrar la ciudad. Ya no me asusta.

Ahora entiendo que no vine a encontrarme. Vine a construirme. Piedra a piedra, verbo a verbo. Madrid no me da respuestas, pero me presta su lengua para que pueda escribir las mías.

Y eso, pienso, es ya una forma de hogar.